



HACIENDO EL TRABAJO QUE HIZO NUESTRO SEÑOR PROCLAMANDO EL REINO DE DIOS

Como un buen punto de partida veamos cómo principió su ministerio redentivo-sustitutivo nuestro Señor. Comenzaremos viendo el Evangelio de Mateo. En el Capítulo 1 describe la genealogía del Señor a partir de Abraham, luego un ángel anuncia su nacimiento. En el Capítulo 2 lo visitan los Magis del oriente que cuando lo vieron se regocijaron con gran gozo. Un ángel de Dios le dice a José que se lleve a María y al niño Jesús a Egipto para librarlo del decreto maligno de Herodes. En el Capítulo tres aparece Juan quien bautiza al Señor Jesús y de inmediato Cristo es urgido por su Padre a ir al desierto. Gana por goleada en las tres tentaciones. Apresan a Juan, deja Nazareth y se fue a Capernaum. Así que bien al principio de su ministerio esto es lo que dijo:

Mateo 4:17 y 23:

17 Desde entonces [desde que pasó todo lo descrito arriba] comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos** se ha acercado.

Al comienzo mismo de su ministerio anunció a qué vino. Vino a llamar a Israel a que “cambie su rumbo”: arrepentíos les dijo. Por si alguien preguntaba por qué tendrían que arrepentirse el mismo versículo lo responde: porque el Reino de los cielos se ha acercado. Eso quiere decir que aquel Reino del que ellos no tenían ninguna duda, aun no había venido pero al menos estaba más cerca. En ese mismo comienzo de su ministerio recorrió toda Galilea.

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando **el evangelio del reino**, y **sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo**.

El anuncio del Reino de Dios involucra como condición absoluta la sanidad y el echar fuera espíritus diabólicos.

Lucas 4:43:

Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie **el evangelio del reino de Dios**; porque para esto he sido enviado.

Dice claramente que para eso él fue enviado por Dios: para anunciar el Evangelio del Reino. ▶ Evangelio, muy básicamente, significa buena nueva o buena noticia ◀

Marcos 1:14 y 15:

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando **el evangelio del reino de Dios**, 15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y **el reino de Dios** se ha acercado; arrepentíos, y creed en el **evangelio**.

Esas son las dos cosas que les decía a los de Israel que debían hacer en virtud de su primera venida como el Mesías prometido:

- Arrepentíos (cambiar el rumbo)
- Creed en el Evangelio (¿cuál Evangelio o cuál buena nueva? La buena nueva que el Reino se ha acercado)

En toda disciplina de la vida hay un tema medular, sustancial o cardinal. Para nosotros, ese tema central es proclamar el Reino de Dios y el nombre de nuestro Señor Jesucristo. En este trabajo familiar de mover Su Palabra, queremos tener el éxito que glorifique a Dios y a nuestro Señor Jesucristo.

Hacia el Capítulo 8 del libro de Hechos la Palabra de Dios documenta la impiadosa persecución que sufrieron nuestros hermanos en Cristo en Jerusalén. Fue a tal punto que todos, menos los apóstoles, fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria. En su “escape” esto es lo que ellos hicieron:

Hechos 8:1-8, 12 y 13:

1 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. 2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. 3 Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. 4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes **anunciando el evangelio**. 5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. 6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

Indefectiblemente cuando el Evangelio es anunciado habrá señales que le sigan. ¿De qué señales habla?

7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos parálíticos y cojos eran sanados; 8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

Aquí aparece en escena un tal Simón, un mago mentiroso que engañó a mucha gente pero que al final también creyó.

12 Pero cuando creyeron a Felipe [¿qué le creían a Felipe?], que anunciaba **el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo**, se bautizaban hombres y mujeres.

Este no es un bautismo de agua sino el bautismo que Dios hizo disponible gracias al trabajo completo del Señor Jesucristo. Vea que simple y maravilloso: Felipe anunciaba y la gente creía por eso confesaba con su boca que Jesús es su Señor y creía en su corazón que Dios le levantó de los muertos. Eso es arrepentirse. Es pegar la vuelta y reconocer a nuestro Señor según él es declarado en las Escrituras. Asimismo es el profundo convencimiento que su Padre y Dios le levantó de los muertos. Vea lo que continúa diciendo el registro:

13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

Recuerde bien que el versículo 7 dice que había GRAN gozo en aquella ciudad. Queremos hacer como Felipe en Samaria y como el resto de nuestros hermanos cuyos ejemplos de conducta están documentados en el libro de Hechos. A propósito, este hermoso libro de las Escrituras, es importante saber que abre y cierra con el Reino de Dios.

Hechos 1:1-3:

1 En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, 2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; 3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del **reino de Dios**.

Ya habíamos visto que nuestro Señor, antes de resucitar, comenzó su ministerio proclamando el Reino de Dios. Aquí vemos que también lo hizo luego de resucitar. Ahora sí, vamos al cierre del libro de Hechos.

Hechos 28:30 y 31:

30 Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, 31 predicando **el reino de Dios** y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

Mismo caso que Felipe en Samaria → Reino de Dios + nombre del Señor Jesucristo. Ya “enganchamos” con Pablo, así que vamos a una de las epístolas de Dios escrita por el apóstol.

1 Corintios 15:1-4:

1 Además os declaro, hermanos, **el evangelio** que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2 por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no

creísteis en vano. 3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

Esto es lo mismo que le decimos nosotros a las personas: Cristo murió por nuestros pecados + fue sepultado + lo resucitó Dios; todo conforme a las Escrituras. Por si surgiera la duda en cuanto a qué es el Evangelio que declaraba Pablo es necesario que vayamos nuevamente a Hechos.

Hechos 20:24 y 25:

24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús [a ver... ¿qué ministerio recibió del Señor?], para dar testimonio del **evangelio de la gracia de Dios**. 25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el **reino de Dios**, verá más mi rostro.

¡Qué hermoso que es esto! Esto es lo que Pablo había recibido. El Evangelio del Reino es el Evangelio de la gracia de Dios y nosotros, al igual que Pablo y que nuestro Señor, tenemos el inconmensurable privilegio de proclamarlo en medio de cualquier situación.

Hechos 19:8:

Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del **reino de Dios**.

El apóstol hacía el trabajo de su Señor que coincidentemente es también nuestro Señor y nuestro trabajo.

Somos hijos de Dios con el poder de Dios inmanente en nosotros a partir del momento que fuimos hechos por Él Sus hijos. Es necesario que comuniquemos las simples cuestiones de nuestra fe en Dios. De este modo nosotros y nuestros hermanos tendremos propósito en nuestras vidas como hijos de Dios con poder. Nos conviene vivir con el sentido de objetivo, visión y dirección según los planes de Dios como la brújula de nuestra vida. Digo “nos conviene” porque me refiero a Dios nuestro querido Padre + el Señor Jesucristo + todos nosotros. Proclamar Su Palabra es un **negocio de familia**¹. Dios siempre deseó que la gente (los Suyos y los “deseablemente-futuros-Suyos”) supieran que Él va a arreglar absolutamente este estado de cosas en la Tierra. Él nos regresará, de la mano de Su Cristo, al estado de gloria y esplendor que la Tierra tuvo antes de la caída de Adán. Dios no canceló Su plan de que todo sea bueno en GRAN manera². Por la desobediencia del hombre debió posponerlo; pero mucho cuidado con esto: Su plan sigue en marcha y la declaración del Reino de Dios es la declaración que Él restituirá la Tierra a su legítimo dueño para disfrutar con Sus legítimos hijos por siempre. Eso les anunciamos a las personas.

¹ Puede descargar la Enseñanza N° 97 *Negocio de familia*

² Génesis 1:31



Mateo 4:17:

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos** se ha acercado.

El mensaje de nuestro Señor al comienzo mismo de su ministerio resultó ser el mismo que continuó proclamando en dichos y hechos, aún después de haber sido resucitado. Su pariente Juan dio idéntico mensaje a la gente a quienes había venido, dirigido por Dios, a preparar para el rey del Reino venidero.

Mateo 3:1 y 2:

1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, 2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

El mensaje claro fue que el Reino no venía a establecerse aún sino que estaba más cerca que cuando fue prometido a Abraham. Esa es una muy buena noticia para anunciar. Pues bien, hoy está más cerca que en aquellos días y que en los días del apóstol Pablo y sigue siendo muy buena noticia para nosotros y buena y nueva noticia para quienes la anunciamos. **¡Dios quiere que la anunciemos!...**

El conocimiento del Reino de Dios era tan conocido entre la gente de Israel que no hizo falta que se lo explicaran. Simplemente había que recordarles lo que Dios les prometió comenzando en Abraham.

Romanos 15:8:

Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres.

La promesa es la esperanza que, en un principio era solamente para Israel. Luego fue esa mismísima esperanza que Dios les abrió a los gentiles. Para tenerla hoy; lo que ambos tienen que hacer es renacer del espíritu de Dios. El Reino del Mesías aún no ha sido establecido. ¡Todavía hay tiempo para que el hombre natural escuche y para que vos hables!...

Mateo 6: 9 y 10:

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Si ya estuviera aquí, no habría necesidad de incluir en la oración que venga el Reino de Dios. El Reino será Jehová Dios gobernando la Tierra con Su Hijo junto a todos nosotros. Gobernará en justicia, sin demonios ni enfermedad. Cuando venga sobre la Tierra ese Reino, de la mano de nuestro Señor, la voluntad de Dios se hará en la Tierra como es en el cielo. Así que la Tierra es el siguiente territorio de Dios para reinar.

El Evangelio del Reino no fue un invento de nuestro Señor Jesucristo. Ya había sido predicho por todos los profetas del Antiguo Testamento. Uno de los cuales fue Isaías.

Isaías 52:7:

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!

Que diga “tu Dios reina” es indicio que habla del tiempo futuro después del regreso del Mesías sobre la Tierra. Si Dios reinara ahora; Jesús no hubiese dicho que se haga Su voluntad, pues se estaría haciendo Su voluntad ahora. De la misma manera y con palabras parecidas Pablo dijo:

Romanos 10:15:

¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

¿Qué buenas nuevas? Que Jesucristo regresa y funda el Reino de Dios aquí sobre la Tierra.

Isaías 2:2-4:

2 Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. 3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. 4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Este será un cambio radical en la Tierra, paz entre las naciones y entre las personas como producto de Dios gobernando la Tierra junto a Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Isaías 24:21-23:

21 Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. 22 Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días. 23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Coincidente con este registro de la Escritura está la revelación que Jehová le dio a Daniel para que interpretara el sueño de Nabucodonosor.

Daniel 2:44:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre.

Se viene un día en el que la injusta autoridad del hombre desaparecerá y la justicia de Dios inundará el total de la Tierra. Será el día en que se haga Su voluntad aquí, sobre la superficie terrestre, como hoy se hace solamente en el cielo.

El Evangelio del Reino venidero estaba muy enraizado en la profecía del Antiguo Testamento y llegó a ser la esperanza de todo israelita fiel a la Palabra de Dios. Para esto fue ungido Jesucristo.

Lucas 4:16-20:

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. 17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: 18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; 19 A predicar el año agradable del Señor. 20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. 21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Jesucristo no vino con un Evangelio diferente. Vino a confirmarlo y a decirles que ese Reino, del que estaban muy al tanto y muchos ya hacia largo rato estaban esperando, estaba más cerca que cuando fue prometido por primera vez. Dios gobernando la Tierra por medio de Su precioso Hijo, nuestro Señor. Ese es el mismo mensaje que podemos y deberíamos dar nosotros. Cada vez que vas a una persona con el mensaje del Reino tranquilamente podés pensar que el Reino se le ha acercado. ▶ Tenemos el derecho filial de proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo ◀ Es un derecho divino imperecedero y nos corresponde, nos compete, nos conviene ejercerlo.

La vida sobre la Tierra restaurada a su estado de esplendor y gloria que tuvo antes de Génesis tres, es una realidad concreta que nosotros debemos proclamar a los cuatro vientos. La promesa viene directamente de Dios, por tanto no es nuestra responsabilidad producir este maravilloso Reino futuro. Nuestra parte es simplemente declararlo a toda persona con la que tomamos contacto. Así hizo nuestro Señor, así hacemos nosotros. ¡Imagínese! Vida por siempre junto a Dios y a nuestro Señor en una Tierra totalmente regenerada con absoluta paz y justicia. Sin llanto, sin dolores ni angustias... ¡bueno en GRAN manera! Pero, esa esperanza **no es en el cielo**, sino **sobre la Tierra**. La certeza de esa vida sobre la Tierra está guardada en el cielo como si fuera un contrato que está guardado en el Banco del Cielo que tiene absoluta impenetrabilidad. Pero la esperanza es sobre la Tierra. El cielo no es el destino final de nadie. Esa es una muy buena nueva para dar.

Cuando nuestro Señor comenzó dando este precioso mensaje primero les dijo que ese Reino estaba cerca y luego les dijo como asegurarse un puesto en él.

Mateo 4:17:

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: **Arrepentíos**, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Arrepentirse no es decir: lo siento o “no lo hago más”. Arrepentirse es hacer un giro de 180° en la vida de uno.

Marcos 1:15:

Diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Esta es “la base” del arrepentimiento. Dice arrepentíos y creed. Ellos no estaban creyendo, eso es ir para el lado opuesto a los deseos de Dios. Los 180° es creer en el Evangelio. Creer es actuar conforme a ese Evangelio. Creer es la profunda convicción que esa vida futura de bendición, en grado absoluto, es verdad. Creer es confiar en ese mensaje claro de la Palabra de Dios. Nuestra vida nunca debiera ser la misma conociendo estas simplísimas verdades que no conociéndolas. Si creemos este Evangelio viviremos según ese conocimiento. **Debemos darle a nuestra salvación, y por consiguiente, a nuestra futura vida en el Reino, el valor que verdaderamente tiene. Cuando lo hagamos caminaremos a la luz del Reino y disfrutaremos recién ahí de los frutos de ese andar.**

Arrepentirse es una acción generada por una convicción que nos obliga a hacer un cambio de corazón al respecto de algo. En nuestro caso; el cambio debido es caminar a la luz del Reino.

Lo que Jesús les decía en otras palabras era: Ustedes escucharon lo que predijeron los profetas... Bien, yo vengo a anunciarles que ese Reino está más cerca y que es necesario que se arrepientan y crean el mensaje así harán un cambio en sus vidas y se prepararán para vivir en una Tierra de justicia en grado absoluto. ¡Lindo mensaje para dar! ¿Cómo será el que vos tengas que dar? ¡Idéntico al de tu Señor! Todos los hijos de Dios y los hijos de Dios-por-ser, necesitamos escuchar este mensaje.

Algunas personas piensan que está todo bien entre ellos y Dios pues, en su opinión, las cosas les van de maravillas y ellos son buenas personas que no le hacen mal a nadie. Jesús vino a predicar el año agradable y lo hizo completamente. Pero dejó bien en claro que el no arrepentirse no es nada agradable. Mucha gente piensa que la “gente buena” va al cielo (como si eso existiera o fuera posible). Ven a alguien prosperar •en los términos del mundo• y de inmediato piensan que Dios los bendice, que está todo bien y, en su error, también dicen que “van al cielo”. A Jesús no le preocupaba si prosperaban o sufrían pérdida en la vida. En su visión de la cosa (la misma que tiene su Padre y la misma que deberíamos tener nosotros), todos son pecadores y necesitan arrepentirse. Dios es tan benigno que quienes lo conocen aunque sea un poquito son dirigidos a arrepentirse.

Romanos 2:1-4:

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. 2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. 3 ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? 4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

La benignidad, de Dios no nos guía a pensar que está todo bien con nosotros, nos guía a asegurarnos que estamos andando en Su Palabra y que si no lo estamos haciendo, pues corregimos el curso de nuestra vida y andamos en Su Palabra.

Decimos las cosas como son, según las vemos en la Palabra de Dios. No proclamamos fuego eterno ni tortura ni desgracias... proclamamos el Reino de Dios. Les decimos que para entrar es imprescindible arrepentirse. Les explicamos cómo arrepentirse confesando y creyendo lo que dice Romanos 10:9. En el mismo día de Pentecostés, en el Siglo I, que comenzó la Administración de la Gracia o del Secreto revelado, Pedro da un discurso explicando lo que acababa de ocurrir. Al final se produjo un efecto deseado cuando uno comparte la Palabra de Dios. La gente le preguntó ¿qué hacemos con todo esto que dijiste Pedro?

Hechos 2:37-39:

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? 38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Aquí Pedro habló de la promesa y habló de arrepentirse. La promesa es que si confesaban y creían recibirían espíritu santo en manifestación más el “camión lleno de cosas” que Dios nos da gratuitamente junto a eso → Poder desde lo alto, bautismo en espíritu santo y fuego, ser hijos de Dios, ser renacidos de simiente incorruptible, Dios en Cristo en ellos y un lugar en el Reino de Dios y de Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Nuestra prédica se centra en la benignidad de Dios que nos ha guiado a nosotros a arrepentirnos y guiará a otras personas a lo mismo.

El Reino de Dios está viniendo. Está más cerca ahora que lo que estuvo en la época de Jesús o la de Pablo. Ahí las autoridades serán subordinadas al Cristo de Dios. El mal será eliminado junto con toda clase de corrupción, maldad y guerra. La paz tendrá reino absoluto junto con la justicia la armonía y la pureza en grado superlativo... Todo bueno en **GRAN** manera.

Apocalipsis 11:15:

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos

¡Qué mensaje tan maravilloso tenemos para dar!...✍

Te recomendamos estudiar las Enseñanzas de la Clase:



Marcos 16:15

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca resaltada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: atomos). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: YARE). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: "... " indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga "Control + click" o simplemente copie la dirección y péguela en su navegador.

[www](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar)

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁴ Hechos 17:11



Seguinos en 

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>



<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!
Eduardo Di Noto

